

Baratchial

Alia22

© Alia22 (2005 - todos los derechos reservados)
Para: www.circulodorado.com

Este es un esbozo del túnel cuyo guardián es Baratchial, al principio tanto los senderos luminosos como los túneles oscuros eran una sola cosa, tal y como se ve en los antiguos textos egipcios y sumerios. Pero con el tiempo estos se fueron separando hasta que solo quedaron los senderos luminosos del árbol de la vida.

Barachial es el mago del árbol de las sombras, pero su discurso es incomprensible y balbuceante. Su obra es ilusoria y estéril, porque cae presa de la fascinación de su propia obra y se la cree. Al mismo tiempo Baratchial es el viajero entre los mundos y tiene la capacidad de poder ir más lejos que el mago de los caminos luminosos, hasta llegar a los mundos ANTI-mundos.

Entre los poderes que otorga, están "escuchar y hablar a otros" por medio no acústicos

Este es el túnel de aquellos que tienen una visión de sí mismos estática e inamovible donde otras realidades no tienen cabida, Este es el túnel de aquellos convertidos en zombis, que son explotados por otros. Podemos pensar en esos niños en África raptados para servir en la guerra y matar a otros, o aquellos que a causa de su pobreza se ven obligados a trabajar 18 horas al día por un trozo de pan, estos son caso extremos que también pueden extrapolarse a los zombis que viven en las ciudades rodeados de comodidades.

Se aconseja extrema prudencia en estos trabajos

La primera vez que te encuentras con Baratchial no es lo que pensabas. Lo habías elegido a él, porque pensabas que en sus dominios no te encontrarías demasiado a disgusto, pero no es así.

Realizas el Ritual tal y como te fue enseñado, dibujando los pentagramas invertidos en rojo y comienzas a llamarlo en la clave adecuada. BARATCHIAL!, BARATCHIAL! en un suave cantineo mientras dibujas en el centro, el sigilo en el color apropiado. Vibras hasta que la neblina empieza a surgir por doquier, inundándolo todo a su paso, quedándote solo y ciego, comienzas a sentirte intranquilo en espera de que algo suceda. El aire es frío y no ves absolutamente nada, excepto tus pies...

Poco a poco la niebla se va disipando y delante de ti, allí esta él, con su cara simiesca y sus dos metros de altura, a medio camino entre bestia y hombre, a medio camino entre mono y hombre. Exactamente igual que tu, aunque tu apariencia no fuera tal, pero por dentro eres igual.

Su figura intimidada por su corpulencia, que es francamente amenazadora. Miras a sus marrones ojos, intentando penetrar en sus pensamientos para crear una corriente de entendimiento que te de algo de seguridad, pero en su mirada se refleja la más absoluta ignorancia e incomprensión. Comienza a gruñir en sonido bajo y gutural que se va haciendo cada vez más alto, mientras te mira. Pero no sabes que te quiere decir, o que espera que hagas, así que decides no moverte del sitio, el continúa gruñendo y vociferando hasta que sus gritos son ensordecedores y tú no sabes que hacer en esa situación, las piernas te tiemblan, y de repente, él se calla en seco.

Se hace a un lado y puedes ver que detrás de él, hay un fuego hecho con troncos secos y encima un caldero grande, haciéndose lentamente, que antes no habías visto. Decides acercarte y ver que puede contener. Es una especie de liquido amarillento, de donde sobresalen trozos de carne “de no sabes qué”, ojos, dedos humanos, trozos de cerebros y huesecillos. Miras a tu izquierda y Baratchial responde a tu mirada. Sabes que solo hay un camino para poder continuar y ese camino debe ser tomado voluntariamente. Coges un cazo y lo llenas de ese liquido apestoso y bebes varios tragos. La garganta te abrasa y las arcadas te sacuden espasmódicamente a causa los “trozos” que tienes que tragar, caes al suelo y toda tu dignidad ya no te importa, has manchado toda tu ropa y tu cuerpo convulsiona sin que tú puedas hacer nada. Por el rabillo del ojo ves a Baratchial imponente con sus 2 metros de altura, que se acerca a ti.... Y de repente lo ves todo negro....

Te encuentras en una celda en lo que parece una cueva, con el suelo de paja, intentas moverte pero no puedes, poco a poco tus ojos se acostumbran a la luz tenue de una antorcha. Escuchas susurros de varias personas pero no consigues entender nada, poco a poco empiezas a moverte y agarrándote por las paredes consigues ponerte de pie. Entran dos personas en tu recinto, si es que personas se le pueden llamar. La mujer tiene un aspecto andrajoso y su piel esta arrugada como el pergamino, debe ser viejísima, esta encorvada y sus manos parecen garras más que manos, de lo huesudas que están. . El poco pelo que le queda, es amarillento y está lleno de grasa y caspa llegándole casi a la cintura. El mal olor inunda tu celda a causa de la raída ropa de los dos individuos que huelen a moho y porquería. El hombre que la acompaña es más joven pero igual de sucio..

Hablan entre ellos en siseos y voces guturales que más bien parecen gruñidos. Les preguntas por la salida de la cueva, pero ellos siguen en su jerga bestial y te sientes impotente de no poder comunicarte con ellos. A duras penas puedes seguirles por los corredores de las galerías subterráneas, adentrándote cada vez más y más, alejándote de la salida. Recorres lugares llenos de recovecos y cámaras, que se abren en múltiples bifurcaciones, más bien parece un laberinto enorme del que es imposible salir.

Después de un tiempo interminable llegas a lo que parece ser el espacio central, donde unos 15 o 20 ancianos/as con aspecto similar a la vieja del principio, están sentados en círculo y en el centro una persona que se mueve y grita como si estuviera contando una historia, al verte te hacen sitio y tú te sientas..

El espectáculo es muy extraño, el hombre del centro se contorsiona y ruje por todo círculo y observas como todos le miran con interés, entendiendo lo que cuenta. Ves sus caras y parecen reliquias del pasado olvidadas por el tiempo, expresando pensamientos y emociones que nada tiene que ver contigo, ni con cualquier persona civilizada. Tienes la sensación, de que en cualquier momento, alguien puede acercarse y mutilarte un dedo o una pierna o obligarte a hacer algo, en nombre de unas costumbres que no conoces, sin culpa ni remordimiento, como algo perfectamente normal con unas reglas de comportamiento que no alcanzas ni a ver, ni a entender. Te sientes profundamente perturbado por este pensamiento, porque no sabes como actuar y te limitas a observar..

El centro del círculo se vacía, y notas todas las miradas hacia ti, así que te levantas y vas al centro. La presión de sus miradas expectantes no deja lugar a duda alguna y debes contar una historia.

Comienzas a decir palabras sin sentido, que te vas inventando sobre la marcha, al principio te cuesta, porque parece una tontería, pero cada vez van saliendo con mayor facilidad, en cuanto rompes con tus moldes pre-establecidos van surgiendo cada vez más deprisa. Gruñes y te mueves mientras, elaboras fantásticas imágenes multicolores que tu cuerpo acompaña en extrañas contorsiones que tú no controlas. Te revuelcas por el suelo mientras hablas.

Para tu sorpresa te das cuenta que los espectadores están felices con tu historia, y lo más sorprendente de todo, es que la entienden ¡Hablas su idioma ¡y sientes que un gran gozo se apodera de ti y te dejas llevar....

La cueva se ha transformado en un esplendido palacio de oro y los participantes son bellísimos señores y princesas vestidos de seda, brocados y piedras preciosas. Y tú sigues y sigues hablando y gruñendo, a veces susurros, otras gritando mientras que tus brazos y piernas se mueven solos sin tu intervención consciente, en la fantástica narración que les estas contando. Y así vas creando ilusión tras ilusión, hilando imagen tras imagen, con una realidad tan tangible como tú mismo y que ellos entienden y ven perfectamente. La felicidad te inunda

Poco a poco tu voz se va haciendo más baja, como un susurro y tu ímpetu descende, no sabes cuánto tiempo ha pasado desde que comenzaste a contar tu historia, finalmente dejas de moverte sobre el suelo agotado.

Cuando abres los ojos Baratchial te mira y entonces te das cuenta que jamás en todo el tiempo te has movido de su lado.

Lo último que ves es el sigilo del guardián sobre la cara del simio. Y con esa sonrisa te despiertas...